

SU ALTEZA SERENÍSIMA EN LOS DISCURSOS CÍVICOS

AGUASCALENTENSES (1853-1854)

Juan Humberto Moreno
Romero

*Master en Historia de las Independencias
Iberoamericanas. Universitat Jaume I,
Castellon de la Plana, España*

Con la muerte de los primeros personajes que encabezaron el movimiento independentista en México, se buscó la mejor forma posible de conmemorar a estos caudillos y con ello inició el incipiente nacionalismo mexicano que tomó sentido a lo largo de todo el siglo XIX.

Las ideologías políticas tuvieron un enorme peso en la elección de aquellos mártires que darían cohesión al reciente estado nacional. Consecuentemente, se suscitó una enorme discusión sobre quién o quiénes estarían en el “altar de la patria”. Comenzó la gran contienda entre si se consideraba a Hidalgo o a Iturbide, pugna a la que se sumaría brevemente don Antonio López de Santa Anna, quien fue descartado al terminar su último periodo presidencial.

Los discursos cívicos formalmente pronunciados¹ constituyeron una pieza clave para esparcir a la población la ideología con

¹ Se habla aquí de los discursos de los días quince, dieciséis y veintisiete de septiembre. Además puede considerarse uno del día once de septiembre, pues en Aguascalientes hay registro de un discurso conmemorativo de esta fecha que data de 1854, pero Brian Connaughton expone varios en su texto *Entre la palabra hablada y la palabra escrita: la cultura política nacional en el foro de la Alameda, 1827-1854*.

mayor peso en determinado periodo del siglo XIX. Como sabemos, el constante abatimiento entre liberales y conservadores representó un caos en la práctica cotidiana gubernamental, por lo que se trasladaron esos avatares a los escritos conmemorativos.

Dichas alocuciones se proclamaban generalmente en espacios públicos como la plaza principal de cualquier ciudad, aunque también en lugares con acceso restringido como teatros o salones. En Aguascalientes, los lugares elegidos para ejecutar estos discursos fueron la exedra y el Jardín de San Marcos. Con los años se abrirían más espacios para dichos festejos como el conocido Teatro Morelos.²

Los oradores eran seleccionados por las juntas patrióticas, que tenían el patrocinio del Ayuntamiento o del Estado.³ Estos grupos debían escoger a las personas que consideraran indicadas para aquellos eventos, que en lo que respecta a Aguascalientes, por lo regular, eran personajes cultos o afines al momento político en desarrollo.

Como se explicó en párrafos anteriores, Hidalgo e Iturbide se convirtieron en el centro del nacionalismo, siendo el cura de Dolores condecorado con mayor grado que el héroe de Iguala. Ahora, mientras que Iturbide ha caído en el olvido, Miguel Hidalgo y Costilla ha perdurado como el padre de la patria en la historia oficial.

¿Alcanzó alguna vez la figura de Santa Anna el estatus de héroe de la patria? Puede ser que en su momento sí, pues se convirtió en el “deseado” y fue en su periodo de “abolengo” 1836-1854⁴ cuando trató de inscribirse en el sendero de la gloria, así como de rescatar a Iturbide del abandono.

Este breve trabajo está enfocado en dilucidar el trato de la figura de Santa Anna en los discursos cívicos de Aguascalientes, en lo tocante a su periodo conocido como la dictadura santanista, para lo cual se utilizarán como fuentes principales tres discursos de 1853 y uno de 1854 en los que se refleja un intento de los oradores por hacer creer en el imaginario colectivo que su Alteza Serenísima era lo que necesitaba México para salir de los embrollos nacidos del federalismo implantado años atrás.

1853: Inicia el jolgorio de su Alteza Serenísima

En 1852, cuando estaba al mando de la República Mexicana el presidente Mariano Arista, los generales López de Uruga y José María Yáñez promulgan en Guadalajara el Plan del Hospicio, en el cual se desconocía a Arista como dirigente de México y se hacía la petición de que regresara por novena vez don Antonio López de Santa Anna. Es así que el seis de enero renuncia Arista y nuestra Alteza Serenísima, directo desde su exilio en Colombia, toma la silla presidencial “con gran sacrificio” el veinte de abril,

2 Por lo regular los discursos eran redactados en el periódico oficial de Aguascalientes, allí se publicaba el programa a llevarse a cabo en la conmemoración. Véase *El Republicano* (1877-1912).

3 Cardoso Vargas, p. 173.

4 Cárdenas Gutiérrez, p. 311.

comenzando de esta forma la última etapa de la era santanista.

Como gobernante perdería los estribos en este periodo presidencial. Uno de los ramos más afectados sería la prensa, pues se creó una ley rigurosa que hizo que muchos diarios desaparecieran en todo el país. En Aguascalientes, *El duende* se ve ofuscado por tal decreto y decide terminar su impresión.⁵ Impuestos sobre ventanas, canales, asientos de los coches, perros (exceptuando a los ciegos), entre otros; minuciosos decretos sobre la forma de birretes para los doctores de la Nacional y Pontificia Universidad, sobre el corte y color de los uniformes de empleados públicos, la creación de la policía secreta y el auge imprudente del espionaje⁶ serían el detonante para quitar definitivamente al “héroe de Tampico” de la silla presidencial.

Sin embargo, en 1853, en la ciudad de México, el discurso para celebrar el once de septiembre lanzaba glorias a Santa Anna:

[...] genio singular, que durante treinta años ha demostrado que nunca se arredra de las dificultades, puesto que él sabe pasar el Océano sin medios de transporte: que atraviesa los ríos sin puentes y sin balsas: que cuando marcha, marcha como un hombre que de un paso va de un mundo á otro; y que cuando se presenta en el campo de batalla, el corazón del soldado palpita en su pecho lleno de entusiasmo.⁷

Mientras tanto en Aguascalientes, lugar donde el gobernador era Cirilo Gómez Anaya, “un viejo y achacoso” conservador que había sido miembro del ejército realista que luchó contra los insurgentes, secretario del último virrey de la Nueva España y colaborador cercano de Agustín de Iturbide⁸, Mariano de Camino hacía lo suyo para justificar el orden político del presidente, perorando:

[...] hoy la Providencia Divina ha puesto los destinos de nuestra patria en manos del buen ciudadano, del intrépido guerrero, del Inmortal D. Antonio López de Santa Anna, sea esto un principio, un anuncio seguro de que ha llegado la hora para México de su restauración.⁹

Como se puede observar, el arribo de Santa Anna era lo anhelado al menos para el sector conservador, el cual pronto, al igual que los liberales, se molestaría con su ineficiencia y sus excesos en el poder.

Poco días después, es decir, en los festejos del dieciséis y veintisiete de septiembre, en Aguascalientes tanto la figura de Hidalgo como la de Iturbide y la del propio Santa Anna serían de suma relevancia para los oradores, ya que unirían a estos tres personajes con la historia de la Independencia y el mandato del entonces presidente, quien seguía la “misma línea de paz y justicia” que sus predecesores. En este contexto fi-

5 Gómez Serrano. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad*. Tomo III vol. II, p. 317.

6 Yáñez, p. 246.

7 Juan Suárez y Navarro, “Oración cívica pronunciada en la capital de México el día 11 de septiembre de 1853, por el General D. ...,” México, s.p.i. Citado en Connaughton, p. 141.

8 Gómez Serrano. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad*. Tomo I vol. I, p. 167.

9 *Discurso cívico que en el vigésimo cuarto aniversario del 11 de septiembre de 1829, pronunció en la plaza de Armas del Estado de Aguascalientes, el ciudadano Mariano de Camino*.

guran los discursos escritos en 1853, propiamente para las celebraciones del Grito de Independencia y de la consumación de la misma.

Los encargados fueron el Lic. Miguel González Hermosillo y, posteriormente, el Lic. Francisco González Hermosillo¹⁰. El primero incluye en su exposición a los consagrados insurgentes independentistas: Hidalgo, Aldama, Allende y Morelos, así como a Iturbide, afirmando que éste es “un nuevo genio distinguido en la historia de México”¹¹. Curiosamente, Miguel González Hermosillo inicia su discurso sugiriendo que no necesita recurrir a las historias de las grandes hazañas griegas, romanas, o, posteriormente, las españolas y francesas,¹² cosas que sí alude su hermano Francisco en su disertación del veintisiete del mismo mes. Aunque todavía no se pronunciaba éste, don Miguel González ya estaba de cierta forma demeritándolo y haciendo hincapié en que no era necesario mencionar otros “esfuerzos heroicos”¹³ para ganarse la simpatía del público.

Por su parte, Francisco González Hermosillo dedica las primeras tres hojas de su discurso a las epopeyas extranjeras antes referidas. A su vez, exalta la figura de Iturbide nombrándolo “benemérito” y citando

la conocida frase del libertador: “ya sabéis el modo de ser libres a vosotros toca señalar el de ser felices”¹⁴.

Ambos proponen que el pueblo mexicano en general debe estar unido, ya que el cercenamiento de la mitad del territorio mexicano a manos de los norteamericanos estaba todavía muy presente a pesar de que en ese momento estaba de nuevo aquél a quien le habían achacado la culpa de esa derrota. Estos expositores hicieron el esfuerzo de transmitir ese patriotismo “tan necesario” en aquellos tiempos difíciles en favor de Santa Anna.

Cabe señalar que concluyen los discursos con un enaltecimiento hacia las virtudes del “héroe de Tampico”, buscando permear al pueblo aguascalentense del santanismo recién instaurado. Don Manuel González Hermosillo manifiesta:

[...] estalla por último una revolución en Guadalajara el 26 de julio del año anterior, que sostenida con la firmeza que caracteriza a sus habitantes, y secundada por muchas poblaciones, entre ellas Aguascalientes, Aguascalientes, que siempre ha dado prueba de valor, logra derrocar al gobierno y llama al digno jefe que se encuentra hoy a su frente; al hombre que ha hecho un papel tan importante en nuestra existencia política, y que dejando a un lado los dulces encantos de una vida privada, toma el mando supremo de su patria, olvidando también el destierro y los ultrajes que en premio de sus servicios había recibido. Muy crítica es á la verdad la situación en que la ha encontrado; y plegue al cielo que con sus medidas sabias y prudentes, la libre del inminente riesgo

10 Se tiene muy poca información de estos personajes, pero se puede deducir que eran personas distinguidas en algún ramo político.

11 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, la noche del 16 de septiembre de 1853.*

12 *Ídem*, pp. 2-3.

13 *Ibidem*.

14 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco González Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853.*



en que se mira, tanto de los bárbaros, que no cesan de hacer sus horrosas depredaciones y nos amenazan con una incursión vandálica; como de la ambición extranjera, que no deja de asechar el momento favorable para satisfacer su codicia con injustas usurpaciones; así mismo la eleve a una cima de poder tal, que sea capaz de rivalizar con las naciones más florecientes.¹⁵

Don Francisco recalca su favoritismo de esta forma:

[...] no desconfiemos en vista de las circunstancias tan azarosas, porque poderosa es la protección de un Dios que sabe tender su fuerte diestra a los pueblos que claman a él en su aflicción, y grandes son los talentos y patriotismo del jefe Supremo de la nación para regir con aciertos sus destinos. Cooperemos pues á tan grandiosa empresa, para ver dentro de poco á la República Mexicana rivalizar en civilización y poder con las naciones más cultas [...].¹⁶

Es interesante cómo a pesar de mostrar ciertas diferencias en la forma de elaborar sus disertaciones, ambos muestran su simpatía hacia el mando conservador. Sin duda alguna promover la unión de los mexicanos en torno a Santa Anna era el objetivo primordial, por ende, ensalzarlo con el resplandor de salvador parecía la mejor opción para consolidarlo dentro de la historia de la patria.

1854: *El último y nos vamos*

En 1854, por lo menos en Aguascalientes, no hay registro sobre algún discurso pronunciado el once, quince o dieciséis de septiembre, pero sí el día veintisiete, el cual es de verdad sobresaliente ya que busca hilvanar en sus líneas una historia “sin rencores” en donde conviven pacíficamente Colón con Cortés e Hidalgo con Iturbide, girando todos alrededor de Santa Anna. Pero antes de adentrarnos en este discurso es conveniente ver someramente las similitudes entre éste y los expuestos en la Alameda de la ciudad de México.

Primeramente, el dieciséis de septiembre “el público debía escuchar que la bondad providencial se manifestaba en poner al servicio de México un ‘hombre escogido, un patricio antiguo’ para la salvación de la nación.”¹⁷

En lo tocante al veintisiete de septiembre en la misma Alameda, se escuchaba que había sido “la conquista un grande hecho de la civilización”, se recalca “el poder pacificador de la religión y el patriotismo de Iturbide”, y el orador señalaba “‘al único émulo digno’ de éste en el providencial Santa Anna”.¹⁸

15 Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, *la noche del 16 de septiembre de 1853*, pp. 7-8.

16 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco González Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853*, pp. 7-8.

17 José Ignacio de Anievas, “Discurso patriótico pronunciado en la Alameda de México la mañana del 16 de septiembre de 1854, por el señor D. ...”, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854. Citado en Connaughton, p. 142.

18 Agustín Sánchez de Tagle, “Oración cívica pronunciada en la Alameda de México el día 27 de septiembre de 1854, por D. ...”, Caballero de la Nacional y Distinguida Orden de Guadalupe, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854. Citado en Connaughton, p. 142.

Bajo este “manto conciliador” se declamaba en Aguascalientes el discurso conmemorativo a la consumación de la Independencia. Dicho texto se entonó en el conocido Jardín de San Marcos. Inicialmente el orador afirmaba:

[...] todas las naciones tienen sus páginas de gloria, sus grandes hombres [...] México no es inferior a las demás del mundo: las proezas de sus antepasados, las glorias de los valerosos Xicoténcatl y Guatimotzin, el patriotismo acrisolado de Hidalgo y de Guerrero, la sabiduría profunda de Morelos e Iturbide, la generosidad de Bravo y Santa Anna no tienen competitividad en el mundo.¹⁹

Con respecto a Colón, asegura que “su nombre es pronunciado con respeto por los sabios y con orgullo por los marinos célebres”²⁰, mientras que a Cortés “le tocó la feliz suerte de apoderarse de esta riquísima joya del universo, de este vergel sin igual, su nombre por lo mismo será inmortal”.²¹

La expurgación sobre los hechos de la intervención norteamericana no se hizo esperar y por ello el público es testigo de que “son unos cuantos perversos mexicanos [...] los que quisieron mancillar el buen nombre del ejército apellidando con injusticia palpable traidor a su valeroso caudillo el siempre benemérito general Santa Anna”.²²

Para concluir, el autor del discurso hace una analogía de frases entre Iturbide y el gobernante para poder dejar bien en claro la trascendencia de este último:

Es preciso que cooperemos con S.A.S. a la regeneración política de la patria, con nuestra obediencia a sus leyes sabias y bienhechoras; [...] Para dirigir nuestras acciones es preciso observar las máximas sagradas que nos han dado los hombres escogidos por el Eterno Regulador del mundo; por lo mismo tened presentes, compatriotas, aquellas palabras sabias de Iturbide: “Ya sabéis el modo de ser libres, a vosotros toca señalar el de ser felices”, gravadas en vuestro corazón con el buril del patriotismo; así como estas de nuestro digno general Presidente: “Todo aquel cuyo corazón late a la voz de la Patria, ese es mi amigo, ese es mi compañero.”²³

El año de 1854 fue el declive de la última presidencia de Santa Anna. De nada sirvió este último discurso al igual que los anteriores, pues las acciones autoritarias de su Alteza Serenísima anunciaron su entrada en lo que sería “el panteón de los villanos de la historia”.

Conclusiones

Don Antonio sería removido de la presidencia en 1855 y mandado al exilio, por el que tuvo que vagar por Cuba y varias partes de Estados Unidos. Además, a partir de entonces sería borrado de cualquier festejo conmemorativo. Pero esto no impediría que tratara de regresar a su patria: mantuvo contacto con los seguidores de Maximilia-

19 *Discurso cívico pronunciado en el Jardín de San Marcos de Aguascalientes la tarde del 27 de septiembre de 1854 por el Teniente Coronel de Caballería permanente, Comandante del Escuadrón activo de Lanceros de Aguascalientes D. Antonio Daza y Agüelles, miembro de varias sociedades*, p. 6.

20 *Ídem*, p. 7.

21 *Ibidem*.

22 *Ídem*, p. 10.

23 *Ídem*, p. 11.

no porque al parecer iba a formar parte de la monarquía con el título de duque,²⁴ esto no sucedió, pero lo que sí obtendría sería el indulto de Lerdo de Tejada en 1874 para regresar a su “amado y glorioso México” donde moriría dos años más tarde.

Los discursos pronunciados durante la dictadura santanista en Aguascalientes son prueba de que Santa Anna buscaba la gloria en todos los sentidos. La simbiosis que se ingenió entre personajes históricos con una participación destacada en la Independencia y la figura de don Antonio marcaba una tendencia conservadora, la cual se quería contagiar a toda la sociedad, una sociedad con amnesia hacia el héroe de Tampico, quien sin duda alguna fue el necesitado durante gran parte del siglo XIX. Por tal motivo, es posible sustentar que analizando circunspectamente la personalidad de Santa Anna, se clarificará en mayor grado el engranaje ideológico de aquel siglo.

Fuentes

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Discurso cívico pronunciado en el Jardín de San Marcos de Aguascalientes la tarde del 27 de septiembre de 1854 por el Teniente Coronel de Caballería permanente, Comandante del Escuadrón activo de Lanceros de Aguascalientes D. Antonio Daza y Agüelles, miembro de varias sociedades. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 22.

Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco Gonzáles Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 21.

Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, la noche del 16 de septiembre de 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 20.

Discurso cívico que en el vigésimo cuarto aniversario del 11 de septiembre de 1829, pronunció en la plaza de Armas del Estado de Aguascalientes, el ciudadano Mariano de Camino. 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 19.

Bibliografía

Cardoso Vargas, Hugo Arturo. “La oración cívica de Barreda”. En *Espacios Públicos*, Universidad Autónoma del Estado de México, agosto, No. 16, Vol. 8, 2005.

Cárdenas Gutiérrez, Salvador. *Administración de Justicia y vida cotidiana en el siglo XIX*. Suprema Corte de la Justicia de la Nación, México, 2007.

Connaughton, Brian. *Entre la palabra hablada y la palabra escrita: la cultura política nacional en el foro de la Alameda, 1827-1854*. UAM-Iztapalapa, México, 2007.

24 Yáñez, p. 268.

Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad.* Tomo I Vol. I Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

----- Tomo III vol. II. Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

Yáñez, Agustín. *Santa Anna: espectro de una sociedad.* Fondo de Cultura Económica, México, 1993.